



Tened paciencia hasta la venida del Señor

## 1. Caritas y el amor...

Mantias y ropa de mucho abrigo. Podéis llevarlo a Calle Caño, 5, abstenéos de llevar otro tipo de ropa por que no cabe.

## 2. Homenaje a los mayores

El domingo 19, a las 5 de la tarde, festejaremos a nuestros mayores con el tradicional Homenaje de Navidad en los salones parroquiales.

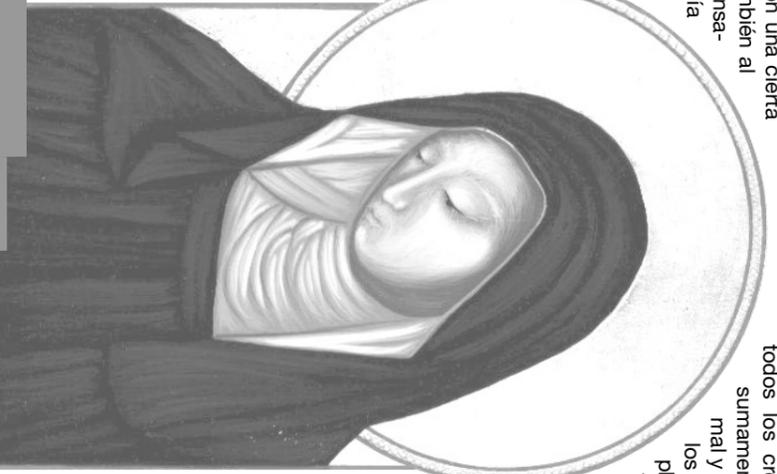
## 3. Recitales de Villancicos

Este año podremos disfrutar de dos recitales de Villancicos en nuestra Iglesia:  
 • Viernes 17 a las 19:45 h. a cargo de nuestro Coro parroquial "San Miguel".  
 • Sábado 18 a las 20:00 h. a cargo del Coro Villa de las Rozas.

## Juliana de Norwich y el amor divino

[viene de la página anterior]  
 ta seguridad ... que Dios antes aún de crearlos nos amó, con un amor que nunca ha disminuido, y nunca se desvanecerá. Y en este amor Él hizo todas sus obras, y en este amor Él hizo de modo que todas las cosas resulten útiles para nosotros, y en este amor nuestra vida dura por siempre... En este amor tenemos nuestro principio, y todo esto lo veremos en Dios sin fin" (El libro de las revelaciones, cap. 86, p. 320).

El tema del amor divino vuelve a menudo en las visiones de Juliana de Norwich quien, con una cierta audacia, no duda en compararlo también al amor materno. Este es uno de los mensajes más característicos de su teología mística. La ternura, la solicitud y la dulzura de la bondad de Dios hacia nosotros son tan grandes, que a nosotros peregrinos en la tierra madre por sus propios hijos. En realidad, también los profetas bíblicos a veces utilizaron este lenguaje que recuerda la ternura, la intensidad y la totalidad del amor de Dios, que se manifiesta en la creación y en toda la historia de la salvación y que tiene el culmen en la Encarnación del Hijo. Dios, que sin embargo supera siempre todo amor humano, como dice el profeta Isaías: "¿Se olvida una madre de su criatura, no se complace del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!" (Is 49, 15). Juliana de Norwich comprendió el mensaje central para la vida espiritual: Dios es amor y sólo cuando se abre a él, totalmen-



te y con confianza total, a este amor y se deja que éste se convierta en la única guía de la existencia, todo se transfigura, se encuentran la verdadera paz y la verdadera alegría y se es capaz de difundirla alrededor.

Quisiera subrayar otro punto. El Catecismo de la Iglesia Católica recoge las palabras de Juliana de Norwich cuando expone el punto de vista de la fe católica sobre un argumento que no deja de constituir una provocación para todos los creyentes (cfr nn. 304-314). Si Dios es sumamente bueno y sabio, ¿por qué existen el mal y el sufrimiento de los inocentes? También los santos, precisamente los santos, se plantean esta pregunta. Iluminados por la fe, nos dan una respuesta que abre nuestro corazón a la confianza a la esperanza: en los misteriosos designios de la Providencia, también del mal sabe sacar Dios un bien más grande, como escribió Juliana de Norwich: "Aprendí de la gracia de Dios que debía permanecer firmemente en la fe, y que debía por tanto crear firme y perfectamente que todo habría acabado en bien...". (El libro delle rivelazioni, cap. 32, p. 173).

Si, queridos hermanos y hermanas, las promesas de Dios son siempre más grandes que nuestras esperanzas. Si entregamos a Dios, a su inmenso amor, los deseos más puros y más profundos de nuestro corazón, nunca seremos decepcionados. "Y todo estará bien", "todo será para bien": este es el mensaje final que Juliana de Norwich nos transmite y que también yo os propongo hoy. Gracias.

*Beneditus PP XVI*

## De Interiores

año XV · número 835 · 12/12/2010  
 3er Domingo de Adviento

Y estamos en el ecuador del tiempo de Adviento. El Señor viene. Santiago, en la lectura que nos propone la liturgia de este domingo, nos invita a ser pacientes en nuestra espera: "Ved cómo el labrador, con la esperanza de los valiosos frutos de la tierra, aguarda también vosotros con paciencia, fortaleza vuestros corazones, porque la venida del Señor está cercana" (Santiago 5, 7-8).

El tema de la venida del Señor está siempre presente en la vida del cristiano. Muchas veces recordamos este tema, central en este tiempo de Adviento. Y siempre debemos recordar la triple dimensión de esta venida: vino, viene, vendrá. Triple dimensión, hay que repetirlo una vez más, para nosotros, los humanos, que vivimos en este mundo temporal. Pero no para Dios, para quien sólo existe el presente. Por eso decimos, utilizando el presente, que el Señor viene. Aunque, para entendernos, no nos queda más remedio que utilizar nuestro lenguaje temporal: vino, viene, vendrá. Así lo hace el mismo Jesús: "como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre" (Mateo 24, 27). Jesús sitúa su venida en el futuro. Se está refiriendo a su última venida al fin de los tiempos. Y nos advierte que esta venida cogerá a muchos desprevenidos: "Porque como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del hombre. En los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca; y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos. Así será a la venida del Hijo del hombre" (Mateo 24, 37-39). Y Mateo nos recuerda la insistencia de Jesús en la necesidad de estar vigilantes: "Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. Pensad bien que si el padre de familia supiera a qué hora de la noche vendría el ladrón, velaría y no permitiría que horadara el muro de su casa. Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos pensáis, vendrá el Hijo del hombre" (Mateo 24, 42-44). Este mismo mensaje de vigilancia nos lo repite Mateo cuando nos relata la parábola de las diez vírgenes, cinco de ellas "prudentes" y las otras cinco "neclas". Las primeras estaban preparadas a la llegada del esposo y entraron al banquete de bodas

mientras que las segundas llegaron tarde y se les negó la entrada: "Velad, pues no sabéis el día ni la hora" (Mateo 25, 1-13).

Una cosa es cierta, nos dice Jesús: el Señor vendrá. Pero lo que es incierto es el momento de su venida. Nadie lo sabe: "De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre" (Mateo 24, 36). Pero nuestra curiosidad es insaciable. Cuando los discípulos, durante una de las apariciones de Jesús resucitado le preguntan: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel? El las dijo: No os toca a vosotros conocer los tiempos ni los momentos que el Padre ha fijado en virtud de su poder soberano" (Hechos de los Apóstoles 1, 6-7). Así, pues, lo importante no es saber en qué momento va a venir el Señor (de todas maneras no hay forma de saberlo) sino saber que vendrá "cuando menos lo pensemos". Por eso debemos vigilar, estar atentos. Y...prepara su venida.

Porque nos equivocáramos totalmente si interpretáramos que estar atentos y vigilantes consiste en subirmos a una atalaya y mirar al horizonte, o a las nubes del cielo, para no perdernos su venida. La vigilancia consiste en cumplir la voluntad de Dios, en trabajar en la construcción de su Reino (Reino que no es de este mundo), en seguir los pasos del Señor. Juan el Bautista nos decía que, para preparar la venida del Señor, debíamos "convertirnos", reorientar nuestra vida, enderezar nuestros pasos en la correcta dirección. Siguiendo al Señor. Y ya sabemos que seguirle es ir tras Él: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame" (Lucas 9, 23). Jesús es el camino de la vida. No hay otro. Jesús reconocerá como suyos a quienes hayan intentado seguir sus pasos. Quienes sigan otros caminos se equivocarán y no llegarán a la meta. Siguiendo a Jesús preparamos su venida. Su venida en Belén y su venida al fin de los tiempos, y también al fin de nuestro tiempo personal. Porque, para cada uno de nosotros, la venida del Señor tiene una dimensión personal. El Señor viene "para mí", especialmente, cuando se acaba mi período de vida temporal en este mundo. Para cada uno, nuestra vida es un Adviento, un tiempo de preparación, en un estado de vigilancia activa, a la espera de la venida personal del Señor.

**Miembros parroquiales:** D. Jesús M<sup>p</sup> Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino;  
**Adscritos:** D. Pedro Gil

---

**Parroquia:** D. Jesús González Alemán;  
 D. Ramón Díaz Guardamino;  
 D. Mariano Vázquez Palencia;  
 D. Jesús Lorenzo Herráiz.

**C/ Gándalo Vicente, 5**  
**28230 Las Rozas (Madrid)**  
 Tfno.: 91 637 75 84  
 sanmiguelrozas@gmail.com  
 www.archimadrid.es/sanmiguelrozas

# Palabra de Dios



**Primera lectura**  
Lectura del libro de Isaías.  
35, 1-6ª. 10.

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría.

Tiene la gloria del Libano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.

Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará y volverán los rescatados del Señor.

Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Palabra de Dios

**Segunda lectura**  
Lectura de la carta del apóstol Santiago. 5, 7-10.

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor.

El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía.

Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca.

No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta.

Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios

Juliana de Norwich  
y el amor divino  
Por: *Benedicto XVI*

**R**ecuerdo aún con gran alegría el Viaje apostólico realizado al Reino Unido el pasado septiembre. Inglaterra es una tierra que ha visto nacer a muchas figuras ilustres que con su testimonio y su enseñanza embellecen la historia de la Iglesia. Una de ellas, venerada tanto por la Iglesia católica como por la Comunión anglicana, es la mística Juliana de Norwich, de la que querría hablaros esta mañana.

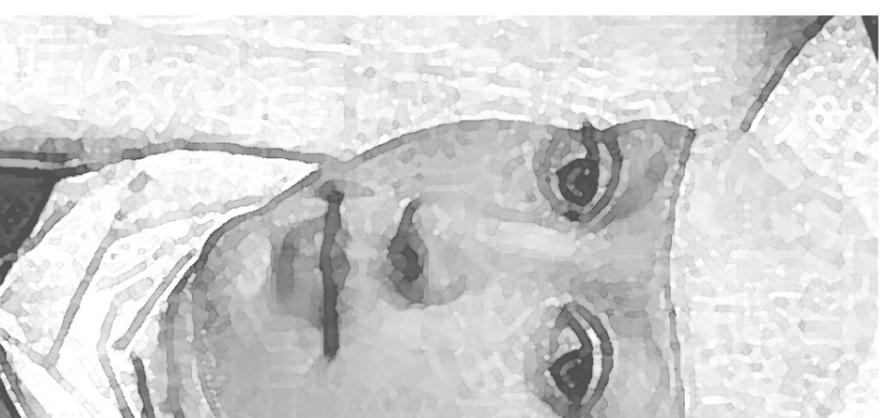
Las noticias de que disponemos sobre su vida – no muchas – se deducen principalmente del libro en el que esta mujer gentil y piadosa recogió el contenido de sus visiones, titulado Revelaciones del Amor divino. Se sabe que vivió aproximadamente entre 1342 y 1430, años tormentosos tanto para la Iglesia, lacerada por el cisma que siguió a la vuelta del Papa de Aviñón a Roma, como para la vida de la gente que sufría las consecuencias de una larga guerra entre el reino de Inglaterra y el de Francia. Dios, sin embargo, tampoco en los tiempos de tribulación cesa de suscitar figuras como Juliana de Norwich, para llamar a los hombres a la paz, al amor y a la alegría.

Como ella misma nos narra, en mayo de 1373, probablemente el 13 de aquel mes, fue afectada de repente por una enfermedad gravísima que en tres días pareció llevarla a la muerte. Después de que el sacerdote, que acudió a su cabecera, le mostró el Crucifijo, Juliana no sólo recuperó en seguida la salud, sino que recibió dieciséis revelaciones que después consignó por escrito y comentó en su libro, las Revelaciones del Amor divino. Y fue el propio Señor quien, quince años después de estos acontecimientos extraordinarios, le reveló el sentido de esas visiones. “¿Quieres saber lo que pretendía tu Señor y conocer el sentido de esta revelación? Sábelo bien: amor es lo que El pretendió. ¿Quién te lo revela? El amor. ¿Por

qué te lo revela? Por amor... Así aprenderás que nuestro Señor significa amor” (Juliana de Norwich, el libro delle rivelazioni, cap. 86, Milán 1997, p. 320).

**SI DIOS ES  
SUMAMENTE  
BUENO Y  
SABIO, ¿POR  
QUÉ EXISTEN  
EL MAL Y EL  
SUFRIMIENTO  
DE LOS  
INOCENTES?**

muerte. Podría sorprendernos e incluso dejarnos perplejos esta deci-



sión de vivir “recluida”, como se decía en sus tiempos. Pero no era la única en realizar esta elección: en aquellos siglos un número considerable de mujeres optó por este tipo de vida, adoptando reglas elaboradas a propósito para ellas, como la compuesta por san Eredo de Rievaulx. Las anacoretas o “reclusas”, dentro de su celda, se dedicaban a la oración, a la meditación y al estudio. De esta forma, maduraban una sensibilidad humana y religiosa finísima, que las hacía veneradas por la gente. Hombres y mujeres de toda edad y condición, necesitados de consejos y de consuelo, las buscaban con devoción. Por tanto no era una decisión individualista; precisamente con esta certeza el Señor maduraba en ella también la capacidad de ser consejera para muchos, de ayudar a cuantos vivían en dificultad en esta vida.

Sabemos que también Juliana recibía frecuentes visitas, como nos lo atestigua la autobiografía de otra ferviente cristiana de su tiempo, Margery Kempe, que se dirigió a Norwich en 1413 para recibir sugerencias sobre su vida espiritual. De ahí que, cuando Juliana estaba viva, era llamada, como está escrita en el monumento fúnebre que recoge sus restos: “Madre Juliana”. Se había convertido en madre para muchos.

Las mujeres y los hombres que se retiran para vivir en compañía de Dios, precisamente gracias a esta decisión suya, adquirieren un gran sentido de compasión por las penas y debilidades de los demás. Amigas y amigos de Dios, dispuestos de una sabiduría que el mundo, del que se alejan, no posee, y con amabilidad la comparten con aquellos que llaman a sus puertas. Plenso por tanto con admiración y reconocimiento en los monasterios de clausura femeninos y masculinos que, hoy más que nunca, son oasis de paz y de esperanza, preciso tesoro para toda la Iglesia, especialmente al recordar la primacía de Dios y la importancia de una oración constante e intensa para el camino de fe.

Fue precisamente en la soledad habitada por Dios como Juliana de Norwich compuso las Revelaciones del Amor divino, de la que nos han llegado dos redacciones, una más breve, probablemente la más antigua, y una más larga. Este libro contiene un mensaje de optimismo fundado en la certeza de ser amados por Dios y de ser protegidos por su Providencia. Leemos en este libro las siguientes palabras estupendas: “Ve con absolu-

Texto de  
la semana



**Salmo responsorial.**  
Sal 145, 7. 8-9ª. 9bc-10.  
VEN, SEÑOR, A SALVARNOS

**Evangelio**

Lectura del santo evangelio según san Mateo. 11, 2-11.

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: -¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Jesús les respondió: -Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: -¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujos? Los que visten con lujos habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:

“Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti.”

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Palabra del Señor

**Lunes 13**  
19:00 - Funeral por Gregorio Coca Lazaro  
**Martes 14**  
19:00 - Funeral por María Rodríguez Pereira

**MIÉRCOLES ESTÁ BUENA A CASA  
Y VÁLIDA CON TRANQUILIDAD**

**Lunes 13** Santa Lucía  
**Martes 14** San Juan de la Cruz  
**Miércoles 15** San Valeriano  
**Jueves 16** Santa Adelaida  
**Viernes 17** San Juan de Mata  
**Sábado 18** Ntra. Sta. de O (Esperanza, Macaraga)

**Lunes 13** 24,27,15,17a / Sal 24 / Mt 21,23-27  
**Martes 14** 3,1-2,9-13 / Sal 33 / Mt 21,28-32  
**Miércoles 15** 45,6b-8,18,21b-25 / Sal 84 / Lc 7,19-23  
**Jueves 16** 54,1-10 / Sal 29 / Lc 7,24-30  
**Viernes 17** 49,1-2,8-10 / Sal 71 / Mt 1,1-17  
**Sábado 18** 23,5-8 / Sal 71 / Mt 1,18-24

**Lunes 13**  
**Martes 14**  
**Miércoles 15**  
**Jueves 16**  
**Viernes 17**  
**Sábado 18**

[continúa en la página siguiente]